

ORACION A CRISTO REY

DEL DOCTOR JOSE M. SAAVEDRA GALINDO

(El Ilmo. señor Díaz, muy digno Obispo de Cali, me ha dado la palabra en esta augusta solemnidad. A él, al reverendo Padre Planillos y a la ciudad de Cali, dedico mis modestas palabras).

Ilmos. y Rvmos. señores; respetable clero regular y secular; señoras, conciudadanos:

Jesús, el manso, el dulce, el justo, no pertenece al dominio del tiempo. Su sér está en el seno de la eternidad. Cierto que nació, vivió y murió como los hombres; y que entre ellos estuvo 33 años marcando en esta mísera tierra aquella senda celeste, que se inicia en el pesebre de Belén, que iluminó la estrella y remata en el monte Calvario, que oscureció al Sol en la mitad del día. Mas, su presencia fue presentida y deseada en todas las edades, no sólo por los profetas bíblicos de la raza hebrea, sino de gentes y naciones del propio paganismo.

Cristo es el Mesías prometido de la antigüedad; el *justo* previsto por Platón; el *infante divino* cantado por Virgilio como el emblema de la justicia que un día debía descender de los cielos a la tierra.

Han corrido dos mil años de su éra; y el presente lo aclama con el mudo dolor de las heridas; y el porvenir lo señala como la aurora de cada amanecer. Su imagen radiante, no es la de un hombre: es la de Dios, *rex regum*, rey de los reyes, señor del universo.

Por esto, cuando oyó la anunciación la Virgen casta y pura, que debía encarnarlo con la sangre del rey David, ella se quedó pensativa, no como la madre futura del héroe humano, «ante el espejo de la hoja de una espada», sino doblando la frente con el candor de un lirio, clavados los ojos en el suelo, viendo la tierra triste y oscura, ilu-

minarse súbitamente con el naciente resplandor del árbol de la cruz, estrella de amor y de esperanza.....

De allí el cuadro crepuscular aquél, en que el pintor fijó el recuerdo de esa escena sencilla y sublime, de los labradores junto a las gavillas del campo del trigal maduro; quieta la mano que empuña el cabo de la hoz; descubierta e inclinada la cabeza, oyendo el toque del *Angelus*, que hace cesar «el trabajo afanador», y les muestra a lo lejos el Belén dichoso del hogar, iluminado por la estrella amorosa de la tarde.

Es Cristo rey del universo, porque El es el Amor; y el amor es el poder. Eso que le dijo Juan al pie de la cruz: *Deus charitas est*. La naturaleza toda se rige por leyes de atracción, que son leyes de amor. Así se forman el átomo y la célula. Así giran los mundos; brillan los astros: se extienden y recogen las aguas de los mares, en su flujo y reflujo incesante; corren los ríos de la montaña al océano; existe el mineral; viven las plantas; siente el animal, y piensa y quiere el hombre.

Esa la causa por la cual la doctrina cristiana es la única que resuelve todos los problemas de la distribución de la justicia social. *Spes unica*. Las demás soluciones de ligas y asambleas, son, sin la savia cristiana, sarcasmos y ludibrios, que en fin de fines, vuelven al hombre contra el hombre, en actitud feral.

«Amaos los unos a los otros. Amad a los que os aborrecen y calumnian. No hagais a otro lo que no quieras para ti. Dad a Dios lo que es de Dios y a César lo que es del César. No os afanéis tanto por el día de mañana, que harto cuidado traerá por sí; bástele a cada día su propio afán. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. La paz sea con vosotros»

De aquellos preceptos breves y sencillos, que los entiende el niño como el hombre, y toda la variada escala

de la especie humana, desde el monarca hasta el mendigo, y que se expresan igualmente bien en todos los idiomas, nacen la justicia, el derecho, el orden social y la libertad. Cristo es el creador de la religión que responde al ritmo acompasado de la armonía del universo.

Ahora mismo, la civilización cristiana de Europa, está aboliendo la esclavitud que parecía extinguida, y que se la ha encontrado todavía en este siglo XX, en 5.000.000 de hombres, esparcidos en 20 naciones. Es rigurosamente exacta la síntesis que el insigne Suárez colombiano hizo de la doctrina cristiana: «comprende las naciones; abraza los siglos, y resiste el oleaje del tiempo y el oleaje de la injusticia».

Tenemos que volver sobre los preceptos del austero sermón de la montaña, si queremos salvar la especie humana de su vecino cataclismo.

Cristo es el rey del universo porque El es el «diamante eterno, que gira incesantemente sobre sí mismo irradiando de todas partes, en el seno del infinito». De allí la maravillosa tesis de Rodó: «Sólo el que tiene fuerzas para decir e imponer las enseñanzas cristianas, es el que funda y crea; es el que clava su garra de diamante en la roca viva de la naturaleza humana».

¿Quién inspiró jamás amor tan puro y tan grande como el que hizo que se vieran las llagas de Cristo en las carnes de Francisco de Asís, que redimió una época materialista como la presente; el santo poeta de la pobreza, hermano del lobo, del ave y de la flor; que ya moribundo, le pedía perdón a su cuerpo por haberlo mortificado tanto únicamente en beneficio de su espíritu?

¿Quién imprimió esos mismos estigmas en el cuerpo de Fray Nicolás de Rávena; y selló con la huella sangrante de la corona de espinas la frente de azucena de Catalina de Raconisso?

¿Quién inspiró los cantos de Teresa de Jesús, cuerda dulcísima del harpa clásica de nuestra bella habla de Castilla, y dio la mística y sublime poesía de Juan de la Cruz, así llamado porque en su celda no había más mueble que el desnudo madero de la cruz?

¡Oh, Cristo! ¡Oh, *blancura ensangrentada!* Te miro en la agonía del suplicio del Calvario, «el rostro divino con ese verde malva del cadáver; los ojos como dos lagos coler de miel, sobre los cuales se hubiese inmovilizado un sol de mansedumbre. Jamás dos ojos más tristes, ni más bellos se abrieron, para amar y perdonar, sobre la superficie de la tierra.....»

Yo he conocido tu pasión, no por las disertaciones y los cantos de los grandes sabios y poetas de la historia. Me la ha enseñado el sencillo Mateo, tu fiel discípulo, que con su narración sobrehumana, denuncia a cada paso que estuvo al lado tuyo. Qué poder descriptivo aquél el de ese Evangelista, en quien un historiador profano me ha enseñado a distinguir el estilo de *la perfección* de los paganos, y el del *poder* de los cristianos, en esta forma:

«Nunca poeta alguno hizo caber en un cuadro más estrecho un drama más inmenso, como el drama de la cruz, descrito por san Mateo, triunfando en él con agrandarlo desmesuradamente dentro de la estrechez del cuadro mismo. El bello y sabio latín de Cicerón, viene a ser un balbuceo de niño delante del prodigio de esa palabra desnuda como la llama de los incendios; descuidada de sí y llena de perspectivas infinitas.

El estilo de Cicerón es una vasta llanura, rica y cultivada de plantas, rebosante de villas, quintas y castillos. El de san Mateo es una montaña dolomítica (calcárea), de torres desnudas y abruptas, que amenazan punzar con las agujas de sus ápices, el seno de los cielos.

Las dos grandes literaturas paganas, viraron, exceptuados algunos casos, a la perfección más que al poder.

La literatura bíblica y la literatura cristiana, han buscado el poder más que la perfección artística, y por eso han triunfado sobre el corazón. Fidias, Praxiteles, Leonardo, Rafael, son perfectos. Los maestros de la escuela de Rodas—Miguel Angel, Rubens, y quizá Rembrant son poderosos, Petrarca y Racine brillan en la constelación de la perfección. Dante irradia en el cielo, poderoso de Cristo».

Estas bellas ideas fundamentales, no son mías. Son de Ferrero, primer historiador del mundo contemporáneo. Yo apenas las presento, parafraseándolas para pintar el poder avasallador del estilo de los evangelistas y de sus grandes continuadores en el tiempo, al narrar las hondas verdades, y fijar los hechos eternos del Cristianismo.

Profano como soy, puedo y debo señalar la universalidad del cristianismo con autores profanos, y aún heterodoxos.

Tolstoy es cristiano cuando dice desde las frías estepas de Rusia, que el secreto de la felicidad consiste en trabajar para la dicha de los demás, y no para la nuestra; esto es, para el ideal humano, considerado como una anticipación y una senda del ideal divino.

A la poesía viva y palpitante de la imagen de Cristo, le aplico la definición de Villaespesa: «Poesía misteriosa y reconcentrada, como una estatua yacente en el silencio marmóreo de una capilla gótica. Poesía arraigada profundamente a la tierra *mater*, como un ciprés; y también como el ciprés, erguida en el éxtasis de una oración, hacia la gloria deslumbrante del cielo, nostálgico de azul y de infinito».

A quienes niegan u olvidan el ideal cristiano, y yerran por eso en su camino, les recuerdo el bello pensamiento de Santiago Pérez: «Los ideales son como los astros, que nos parecen apagados, cuando apenas es que los perdemos de vista».

Y a quienes se debaten en el vacío del odio, de la injusticia, o del Becerro de oro, les cito, adecuándolo, el terceto imprecativo aquél:

«En este pavoroso desconcierto,
Se ve crecer la cruz como la palma
Que crece triste y sola en el desierto»,

Y mirad, en una síntesis brevísima, el arte universal en la civilización cristiana: la pintura, donde están el fresco del Juicio Final, y los lienzos de la paleta mística de Italia y de España. La arquitectura, donde están el templo de san Pedro de Roma, la primera maravilla del mundo, y las soberbias catedrales góticas de la edad media. La escultura que muestra al Moisés de Miguel Angel, La música que desató los cantos gregorianos, ambrosianos y mozárabes. Y al presente, el órgano de infinitas notas, que sigue con el canto de sus flautas en las bóvedas del templo «la subterránea voz del *miserere*», o la armonía angelical del *Ave María*, de Gounod.....

Y todo esto, en su grandeza, en su hermosura, es pequeño y opaco para la obra infinita de Cristo Rey. Vedlo en la efigie que los agustinos han traído para el culto de Cali, la primera ciudad de Colombia que recibe la visita de la efigie de Cristo Rey. El ha escogido a Cali para entrar a la patria colombiana, porque Cali es la ciudad que enarbola el estandarte guiador del progreso nacional; y El viene a conducirlo con el cetro de su misericordia y su justicia. Tengamos fe, conciudadanos, que con esta entrada triunfal de Cristo Rey, ya Cali no será destruída como Jerusalén; será conservada como Roma, la eterna!

Miradlo: esa bella efigie escultural es apenas un vago reflejo suyo; y sin embargo, la mirada augusta parece que llama todavía a los niños. Su poder soberano es el mismo que calmó las olas tempestuosas del lago de Tiberiades. Pero aquí no es el mártir; es el rey que con el

cetro atrayente del amor, abate el odio, la soberbia y la injusticia. Es el maestro perfectísimo que enseña al hombre a nacer, a vivir, a sufrir, a triunfar y a morir. La diadema luminosa; la capa real que cae sobre sus hombros; la túnica de oro; el brazo extendido en hermosa actitud de proteger y bendecir, el coro de ángeles, el globo del mundo y las coronas de los reyes humanos a sus pies, muestran al monarca eterno. Al ver la pequeñez de mi pobre palabra, y antes de dejar esta tribuna, le invoco, a manera de una oración, con una paráfrasis de la oda del rey del endecasílabo castellano que acaba de morir nonagenario en una playa de Méjico:

« Qué palabra mejor que la que canta ;
 Qué timbres de más prez que los que encierra
 Ese rey triunfador, a cuya planta
 Es un mezquino pedestal la tierra ?
Cristo Rey es el seno en que la oscura
 Sibila del progreso se revuelve;
 El vaso en que la vida se depura,
 Y libre de la escoria se resuelve
 En verdad, en virtud y en hermosura.
 No hay gloria de más claros arboles,
Que la de Cristo en la penumbra inmensa ;
La de ser el crisol de los crisoles,
Donde la luz del alma se condensa
 Como el fuego del éter en los soles» .

A los veinte siglos de su reinado, ha dicho un libre pensador: «Mientras haya la posibilidad de poner dos maderos en forma de cruz la humanidad seguirá creyendo que es el amor el fundamento de todo orden estable» .

¿ Quién lo conseguirá? Lo dijo ya el poeta que nació al pie del Puracé:

«*Esta sola palabra: Jesucristo*» .
Rex regum, rey de los reyes, Señor del universo.

Cali, noviembre 25 de 1928.